

SIGLO XVII.

Sí, la sociedad renació á una nueva existencia; pero, entre las gracias de su nueva juventud aparecian aun algunas de las arrugas que suelen llevar los hijos nacidos en la ancianidad de sus padres. La sombra del coloso clerical se paseaba amenazadora entre las ruinas de sus suntuosos palacios que habia pensado reedificar desde que Lutero, cansado de diez años de combates, habia dejado al dulce y pacífico Melanchton aproximarse con continuas concesiones á la reaccion de los inmensos bienes y de los numerosos privilegios píos, á esos tiempos en que los obispos tenian ejércitos y fortalezas con una corte que podia rivalizar en esplendor con la de los mismos papas, en que el arzobispo de Colonia era archicanciller del imperio, el segundo en rango de los príncipes electorales, duque de Westfalia, señor de Aquisgran y de Angoria, poseedor de un extenso territorio, etc. Pero Amsfort sucedió á Melanchton en *los coloquios teológicos*, donde representára la libertad contra el despotismo; y en fin los príncipes hacen mas fácil la práctica de la pobreza evangélica, aliviando al clero del peso de todas esas riquezas en cuyo seno habia perdido su antigua sencillez.

Al otro lado de los Alpes, los obispos, ya humildes vasallos de la corona, se ven reducidos á indemnizarse de su perdida independencia, haciendo guerra al papismo en nombre de las libertades de la iglesia galicana: y una asamblea de treinta y cinco de ellos, cuya alma era Bossuet, decide "que el papa no tiene autoridad sino en las cosas espirituales; que en aquellas mismas los concilios generales le son superiores, y que sus decisiones no son infalibles sino despues que la iglesia las ha aceptado."

Así se completó la reforma religiosa, arrancando del santuario la fuerza física que le quitára toda santidad, y haciendo entrar en la unidad del Estado al clero hasta entonces independiente y tan numeroso, que solo en la España de Carlos V habia ascendido al número de un millon quinientos treinta y seis mil, entre seculares y regulares.

Por su parte, la reforma política determina definitivamente la nueva existencia de las naciones: la Prusia de Federico Guillermo recibe la mision de detener en sus justos límites á la ambiciosa Austria, que ni tampoco ella se verá ya amenazada por el terrible Ottoman, reducido á dejar su formidable alfanje por la pluma del gabinete.

La diplomacia sagaz de Richelieu hace entrar en la activa civilizacion de Europa al imperio de Ivan III, y Pedro el grande irá á aprender en Paris el secreto de engrandecer á su patria, destinada á remontarse al oriente con el rico tributo del progreso occidental.

La Dieta de Alemania, preludio de las representaciones nacionales, anuncia el reino de la igualdad, abre el camino de los altos empleos al mérito, y permite á los sabios mirar de frente al poder, aconsejarle en su administracion, y pedirle cuenta de su conducta si olvida que se debe todo entero á la felicidad de sus pueblos.

La cultura intelectual establece academias nacionales de ciencias y bellas letras, ilustradas pronto con los nombres esclarecidos de Corneille, de Moliere, de Racine y del buen Lafontaine, de Popey de Milton. Huyghens determina las leyes de la *doble refaccion*; Boyle, gefe de la *filosofia experimental*, inventa la máquina *pneumática*, y Torrecillo el *termómetro*. Henon funda la *cristalografía* y la *geología*. Barthurst analiza *los tres gases*, y determina sus propiedades. Ray enseña la *anatomia de los peces*, clasificando con orden sus numerosas familias. Perrault crea la *anatomia zoológica*; y Redy descubre la *generacion* de los insectos. Vieusseu establece la primera escuela de *anatomia humana*, ilustrada por Boherhaave que fué proclamado el primer médico de Europa. Se descubrió la propiedad *febrífuga* de la quina, así como los vasos respiratorios ó braqueas de las plantas, su nutricion y su sistema sexual, en cuyo estudio observa Helmond que el agua puede transformarse en materia sólida. Leybnitz, autor del *cálculo diferencial*, establece la filosofía de la historia, juntando en una sola concepcion los aconte-

cimientos de las generaciones pasadas para prevenir y preparar los acontecimientos venideros; y Locke, liberal legislador, asienta que el magistrado no tiene el poder sino para garantizar, conservar y mejorar los intereses de los gobernados, a quienes pertenece el derecho de elegirle.

La filantropía, compañera del saber, fundaba una escuela de sordo-mudos al tiempo que este levantaba, para dominar á los astros, aquel arrogante Observatorio de Paris, cuyo *meridiano* fué determinado por Picard y los Cassini, autores de las *paralajes* y de las *tablas* del sol, que descubrieron el aplanamiento de la tierra hácia los polos, osando tener razon contra Neuton, Neuton, brillante astro polar que fecundizó todas las ciencias de la naturaleza, revelando la armonía del universo en su admirable *sistema de gravitacion*. Este grande hombre bastára él solo á probar que su época entró triunfante en el movimiento continuo del progreso intelectual, si me faltára la corte de Luis XIV.

¡Qué glorioso aquel rey que decretaba los laureles de Turena, de Condé y de Luxemburgo; los planes rentísticos de Fouquet, las gigantescas obras industriales de Colbert y las construcciones grandiosas de Perrault! Pousin y le Sueur multiplicaban los mas delicados perfiles de la pintura; Lulli modulaba en las espléndidas fiestas de Versailles la mas brillante armonía; Delisle dibujaba en sus célebres *cartas geográficas* el derrotero comercial de los mas remotos mares; y Bossuet y Fenelon: el uno, genio profundo y sublime, daba á sus vastos pensamientos la expresion noble y magestuosa de su alma ardiente; el otro, talento apacible, de caridad y de dulzura, suspiraba florido y amoroso los liberales sentimientos de la libertad.

A pesar de haber vivido entre glorias y placeres, el gran rey decia en su lecho de muerte: "Yo habia creido que era mas difícil morir; y á sus servidores que prorumpian en llanto: ¡Por qué llorais? ¡me habiais creido inmortal!" La grandeza de alma que Luis siempre conservó, y la sabia proteccion que impartia al saber y á la virtud, exten-

diéndola hasta la mas humilde aldea, y aun mas allá de sus florecientes estados, le hicieron digno de dar su ilustre nombre á su siglo, *el siglo de Luis XIV.*

A la audaz innovacion del siglo XVI y de la primera mitad del XVII, completada por Descartes, que rompió con la autoridad de quince siglos; al genio creador que habia elaborado los materiales del moderno edificio social, sucedió la calma de la reflexion, el espíritu de positiva utilidad y el talento esclarecido de poner en práctica todas las ventajas de que eran susceptibles los numerosos descubrimientos que se acababa de presenciar.

Hasta el reinado de Luis el grande, el comercio extranjero habia sido considerado como innoble profesion; y ahora se vé en él un manantial fecundo de riquezas y el vehículo fraternal por donde se acercan y se confunden en un centro comun las creencias, las leyes y costumbres de todos los pueblos que entre sí lo practican; y un decreto real, ennobleciéndolo con honrosas prerogativas, crea varias compañías mercantes, encargadas de irlo á explorar en los mares mas distantes.

La Francia, que ya entonces dominaba el mundo con su poder y sus luces, tenia mas de mil buques mercantes de doscientas cincuenta toneladas cada uno, empleados solamente en viajes de larga travesía, que llevaban al extranjero por ciento cincuenta millones de pesos cada año en producciones de su suelo y en artículos salidos de sus fábricas y talleres, que escedian de sus necesidades.

Los claustros recibian aun gran número de víctimas sin el mérito del sacrificio, que iban á disfrutar en el *santo* temor del trabajo las doradas cláusulas de los testamentos de los fieles: y Colbert prohíbe á todo individuo vender ó legar sus bienes á las comunidades eclesiásticas, y concede una pensión vitalicia á quien tuviere diez hijos, de los que ninguno tomara el estado eclesiástico, atendiendo sin embargo á que hubiese en todas las poblaciones del reino un número suficiente de clérigos para el servicio del culto.

Justo apreciador del mérito, impartió su esclarecida

protección á los curas, encargados por elección de instruir á los pueblos, y de enseñarles á mejorar su pobre existencia.

Siempre será grato á mi memoria y aun mas á mi corazón el recuerdo de ese venerable anciano que recibió á mis padres en la vida, y que me inició á mí mismo en el gremio de nuestra amada religión. En el templo, era un ángel que habia tomado su figura para hacernos mas amar las verdades del cielo que predicaba sencillo y que siempre practicó. Si la armonía se interrumpia alguna vez en los salterios de la festiva juventud, si algun hogar doméstico estaba afligido por la discordia, el amigo común de todos, el padre tierno y sensible no hacia mas que aparecer, y la paz renacia; cada uno en su presencia sentíase penetrado de buenos sentimientos; todos con él éramos felices; y él tambien lo fué, porque amó los placeres de la pobreza y de la caridad.

Luego que la nacionalizacion de los dominios feudales hubo aumentado el número de los propietarios, los nobles abandonaron las provincias donde no habian conservado mas que recuerdos, y fueron á agruparse al rededor del trono, esperando cada cual restablecer su fortuna con las intrigas del cortesano.

Todos atormentaron su existencia en las penosas bagatelas de la lisonja y de la real adulacion. La necesidad de agradar y de distinguirse, estudiada minuciosamente en la corte, bajó á los estrados con el tren ataviado de pullas, de chistes y del galanteo, esa delicada y continua mentira del amor, que enerva las costumbres, y marchita los sentimientos francos y varoniles de la noble libertad. Los juegos de espíritu, osados en los desiertos de la ontología y en los enigmas de la metafísica, resucitaron el *philosophus in utramque partem*, ó la arrogante pedantería de querer probar el sí y el nó con la misma imperturbabilidad; y substituyéndo á la razon el arte de razonar, multiplicaban el número de tantos libros cuyo menor defecto es de ser inútiles; cuando Boileau con sus epigramas, la Bruyère con sus profundos caracte-

res, y Pascal con sus satíricas provinciales, se presentan á reclamar el orden á la *filomanía*.

Entonces se dió al estudio de las cosas el tiempo que se perdía en el estudio de las palabras; y Dios, el hombre y la naturaleza fueron los tres y únicos libros de la nueva filosofía.

La existencia de un Sér Supremo y el culto que le debemos tributar se explican mas bien en nuestro corazón y en la sencillez sublime de los preceptos de Cristo que en la voluminosa Escolástica, que se ha dejado ir sin mapa, sin brújula y sin piloto al oceano tempestuoso de los sofismas. La religion, sentimiento de gratitud, y freno único de los delitos secretos en el sueño de las leyes, es la senda florida y mas conducente al perfeccionamiento del estado social.

Si el hombre no tuviera mas que los sentidos externos, que producen las ideas *directas*, no tendria razon de colocarse en lo mas alto de la escala de los seres organizados: muchos de estos, que tienen mas perfectos los sentidos, le disputarian con ventaja la superioridad; pero los domina á todos sin embargo: luego hay en él un poder que no proviene de los sentidos externos, de la materia.

Sin duda, á mas de la facultad puramente sensitiva que tenemos en comun con los brutos, y que nos hace conocer las necesidades naturales, lo mismo que su extension, sus límites y los medios de satisfacerlos, tenemos el alma racional que piensa, independiente de nuestros órganos, substancia simple, imperecedera, capaz de reflexion y de sacar de las sensaciones ideas indirectas ó abstractas, origen de las lenguas y de las leyes, de las ciencias y de las artes. Si, la razon es la propiedad del hombre. ¡Dichosos los que la cultivan, la siguen y la aman!

El siglo XVII, que desde la tierra hasta Saturno abrió todas las puertas de la física con la llave de *gravitacion*, dirigió las mas nobles operaciones del entendimiento al estudio de las ciencias naturales, y en particular de las que tratan del cálculo de las magnitudes, de las propiedades generales de la extension y de las leyes del movimiento, es decir del álgebra, de la geometría y de la me-

cánica, las únicas acaso que sean susceptibles de toda claridad y evidencia.

La metafísica no conservó mas que la parte que trata de la generacion de las ideas; la lógica se redujo á compararlas y combinarlas, por medio del hilo analítico que nos conduce en el laberinto de la naturaleza; fuerza le fué á la ontología discutir los principios antes de deducir sus consecuencias, y estudiar las propiedades de los seres antes de definirlos y de hablar de su esencia; y la sicología, desprendiéndose del enfático idealismo, dió una base á la moral sobre nuestro conocimiento de lo justo y de lo injusto, á fin de evitar esto y de practicar aquello.

Ya el edificio social está reedificado sobre una base sólida y con nuevas y mas grandiosas dimensiones. ¡Cuántos materiales de utilidad y de buen gusto no le han sido agregados desde el siglo XVI! La filosofía fluctuaba entonces entre los estoicos que quieren la muerte de los sentidos, y los epicúreos que solo de los sentidos hacen brotar la vida; la geometría *infinitesimal* aun no era, ni tampoco la física *experimental*; no había dialéctica; las leyes de la sana crítica se ignoraban del todo, lo mismo que el espíritu de precision y de método; las academias, que han llevado á tan alto grado de perfeccion las ciencias y las artes, no estaban aun instituidas. Y en fin, mas rico en conocimientos útiles, y mas práctico en todos los ramos de economía social que la época precedente, el siglo de Luis XIV desempeñó con gloria su mision en el laboratorio del progreso universal.

SIGLO XVIII.

El hombre solo y el hombre en sociedad, tal es la filosofía del siglo XVIII: es el idioma del corazon, es la ciencia de la felicidad. El primer precepto del hombre solo consiste en velar con prudencia sobre la integridad y energía de sus órganos; debe dirigir su entendimiento á la verdad, su corazon á la virtud, y limitar sus necesidades para multiplicar sus goces; los placeres que le indica la naturaleza deben tender á prolongar su existencia y no á

destruirla; la paz de la conciencia es el primero de los bienes, porque no es posible ser feliz con remordimientos.

El hombre en sociedad debe observar fielmente el contrato tácito que une entre sí á todos sus miembros, imponiéndoles la obligacion de respetar los derechos que cada cual tiene á ser feliz, y de concurrir con su fuerza, su industria y sus luces al engrandecimiento y gloria del cuerpo social, de su patria, cuyo gobierno debe tener por único objeto la garantía de aquel pacto, ya sea monárquico, ya sea popular. La mejor república es aquella que por la estabilidad de las leyes y uniformidad del gobierno se acerca mas á una buena monarquía; y la mejor monarquía es aquella en que el poder no es mas arbitrario, mas absoluto que en una república.

Sí, aquel siglo fué el triunfo de la humanidad: El gobierno francés mejoró los hospitales de los pobres públicos, y fundó ocho establecimientos con la dotacion de cuatro millones de pesos, destinados á socorrer á los pobres vergonzantes. En Holanda, pueblo libre é industrial, los caritativos sentimientos se extendieron hasta aquellos sombríos receptáculos del dolor, en que los desdichados que han infringido las leyes de la naturaleza, lloran el olvido de la virtud: la necesaria ventilacion, el aseo saludable y la enseñanza de algun oficio permiten á los delincuentes arrepentidos la dulce esperanza de volver al seno de sus familias y de la sociedad, con mejores sentimientos y una honrosa profesion á cuya falta han debido sus cadenas; la humanidad ha dado á los carceleros el nombre obligatorio de padres y de madres. La Inglaterra sienta la libertad sobre el trono; y sus manufacturas, su comercio y una asombrosa actividad en todos los ramos de industria, le dan el imperio de los mares y la preponderancia entre todas las naciones. Sin embargo, ya pasó el tiempo del exclusivismo; las mejoras de un pueblo son la propiedad de todos. Y, ¡con cuánto placer veo á los hombres de entonces competir á quien aumente mas los medios de mejorar la suerte del individuo y de la sociedad! Hey llama la atencion de los majistrados sobre la igno-